

RESILIENCIA. UNA VISIÓN POSITIVA PARA LA PREVENCIÓN E INTERVENCIÓN DESDE LOS SERVICIOS SOCIALES

Raúl Carretero Bermejo

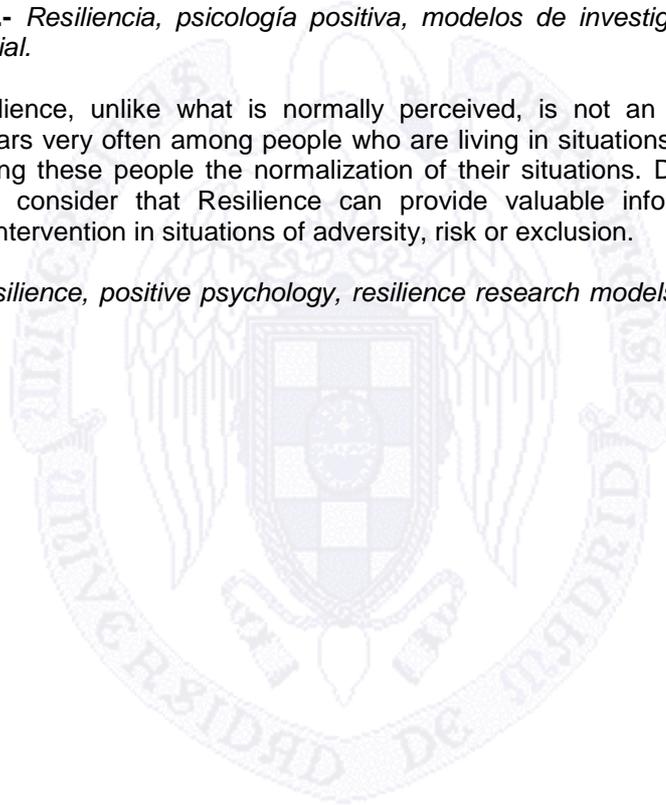
Psicopedagogo, Ayuntamiento de Carrión de Calatrava, Ciudad Real

Resumen.- la Resiliencia, a diferencia de lo que habitualmente es percibido, no es algo extraordinario, sino que aparece de manera muy habitual entre individuos que viven en situaciones de exclusión, riesgo, o adversidad, permitiendo a estos, la normalización de sus situaciones. Definida desde la Psicología Positiva, consideramos que la Resiliencia puede proporcionar información muy valiosa para trabajar en prevención e intervención en situaciones de adversidad, riesgo y exclusión.

Palabras clave.- *Resiliencia, psicología positiva, modelos de investigación en resiliencia, intervención social.*

Abstract.- Resilience, unlike what is normally perceived, is not an extraordinary event. Resilience appears very often among people who are living in situations of exclusion, risk or adversity, allowing these people the normalization of their situations. Defined from Positive Psychology, we consider that Resilience can provide valuable information to work on prevention and intervention in situations of adversity, risk or exclusion.

Keywords.- *Resilience, positive psychology, resilience research models, social intervention, social services.*



1. Introducción

A menudo nos llegan, a través de diferentes medios de comunicación, imágenes y contenidos sobre situaciones de vida realmente adversas, trágicas incluso, dónde sin embargo, muchas de las personas que viven en ella logran superar dicha situación y recuperar o conseguir una vida considerada normal. Normal puede significar cosas diferentes, en lugares diferentes, culturas diferentes y tiempos diferentes. (Carretero, 2005)

Podemos preguntarnos por qué, personas que aparentemente viven en situaciones similares, adversas, de exclusión, pobreza, o trágicas por algún acontecimiento (sin olvidar que ninguna situación es exactamente igual a

otra. Tampoco ninguna persona es igual a otra) unas consiguen recuperar o alcanzar una vida normalizada, y otras, sin embargo, repiten y mantiene esa situación de adversidad, pobreza, exclusión, o no pueden recuperarse de un determinado acontecimiento trágico.

Podemos preguntarnos entonces acerca de qué factores contextuales influyen en esta normalización, y también, preguntarnos acerca de qué características personales son las que hacen posible que unas personas consigan alcanzar una vida normal, frente a las que no lo consiguen. En este proceso de normalización influyen por un lado factores ambientales, del contexto y entorno donde la persona vive, y por otro, variables personales.

Una persona es definida como resiliente cuando viviendo, o habiendo vivido, en una situación de riesgo, exclusión, o traumática por algún motivo, es capaz de normalizar su vida. Esta normalización se produce a través de la interacción entre sus variables o características personales con las variables contextuales en las que se produce su desarrollo. Ninguna de estas variables, personales o contextuales, por sí sola, es causa suficiente o necesaria para poder hablar de Resiliencia. No se puede hablar, por tanto, en términos de causalidad.

Si se puede, en cambio, hablar de variables, personales y ambientales, que aparecen recurrentemente en el estudio de personas que muestran Resiliencia, y que por lo tanto aumentan o disminuyen la probabilidad de éxito. De la misma manera se han encontrado variables personales y ambientales que disminuyen la probabilidad de éxito en los procesos personales de desarrollo.

En el ámbito de la intervención social, la información proporcionada por los diferentes estudios sobre Resiliencia puede resultar muy útil para el diseño e implementación de programas educativos y de intervención social. Estos estudios aportan información sobre las variables, personales y contextuales, que aumentan la posibilidad de éxito de las personas que viven en situaciones de riesgo de exclusión o de exclusión en su proceso de desarrollo y normalización. Estos estudios aportan también información sobre que variables personales y factores contextuales aumentan el riesgo de exclusión, o dicho de otra forma, disminuyen la probabilidad de éxito en los procesos de normalización y desarrollo de las personas que viven en exclusión.

Esta información puede ser utilizada en el diseño e implementación de los programas de intervención social y educativa, individuales, y también grupales, para el desarrollo de las habilidades y variables personales que correlacionan con resiliencia.

La intervención desde un enfoque ecológico, sistémico y global, requiere que las políticas sociales y educativas contemplen la información arrojada por los estudios en Resiliencia, para incidir e intervenir también sobre los factores o aspectos contextuales.

2. Marco teórico: Psicología Positiva y Resiliencia

A lo largo de la historia, la Psicología Tradicional ha prestado más atención al estudio de los efectos negativos que sobre las personas pueden provocar el enfrentamiento a experiencias traumáticas, de riesgo o adversidad, que a la capacidad del ser humano para afrontar esas experiencias traumáticas e incluso extraer algún tipo de beneficio de estas situaciones.

Desde esta perspectiva, la psicología, tradicionalmente, ha considerado que lo natural era que si una persona vivía una experiencia traumática, desarrollara alguna patología en relación a esa vivencia. Históricamente, la psicología ha considerado al ser humano fundamentalmente como un sujeto pasivo que reaccionaba ante los estímulos del ambiente. (Vera, B., Carbelo, B. y Vecina, M.L. 2007)

Desde modelos más optimistas, se considera que la persona es fuerte y activa, con una capacidad natural de resistir y rehacerse a pesar de las adversidades. Esta concepción se enmarca dentro del marco de la psicología positiva, y pretender comprender los procesos y mecanismos que subyacen a las fortalezas y virtudes del ser humano. La Psicología Positiva mantiene que el ser humano tiene capacidad para adaptarse y recuperarse de situaciones adversas. (Vera, 2006).

La investigación en Resiliencia pretende determinar por que algunas personas consiguen aprender de sus experiencias e incluso encontrar beneficios en ellas, aún siendo estas situaciones muy adversas, de exclusión, pobreza o traumáticas por algún motivo, mientras que otras personas, en situaciones similares, no lo hacen. La Resiliencia persigue fomentar la salud mental y la superación satisfactoria de estas situaciones de adversidad.

Tradicionalmente, las respuestas de Resiliencia han sido consideradas como poco habituales o inusuales, e incluso patológicas. En la actualidad, la literatura científica demuestra que la Resiliencia es una forma de respuesta muy habitual, y que su aparición no indica patología, sino un ajuste saludable ante la adversidad. Diferentes y numerosos estudios muestran que la Resiliencia es un fenómeno común entre las personas que se enfrentan a experiencias adversas y que surge de funciones y procesos adaptativos normales del ser humano (Masten, 2001).

El concepto de Resiliencia ha sido tratado y definido de forma diferente por autores europeos y estadounidenses. El concepto manejado por autores europeos, en su mayoría franceses, relacionan Resiliencia con el concepto de crecimiento postraumático, al entender la Resiliencia simultáneamente como la capacidad de salir indemne de una experiencia adversa, aprender de ella y mejorar. El concepto de Resiliencia utilizado por autores norteamericanos, más restringido, hace referencia al proceso de afrontamiento que ayuda a la persona a mantenerse intacta, diferenciándola del concepto de crecimiento postraumático.

Desde la perspectiva norteamericana se sugiere que el término Resiliencia sea reservado para denotar el retorno homeostático del sujeto a su condición anterior, utilizando otros términos como florecimientos, o crecimiento postraumáticos para hacer referencia a la obtención de beneficios o al cambio a mejor tras la experiencia traumática. La Resiliencia refleja la habilidad o capacidad para mantener un equilibrio estable durante todo el proceso (Bonano, 2004)

El origen de los trabajos sobre Resiliencia se remonta a la observación de comportamientos individuales de superación que en principio parecían casos aislados y anecdóticos (Vanistendael, 2001) y al estudio evolutivo de niños que habían vivido en situaciones difíciles. Uno de los primeros trabajos científicos que potenciaron el establecimiento de la resiliencia como tema de investigación, fue un estudio longitudinal realizado a lo largo de 30 años con una cohorte de 698 niños nacidos en Hawai en condiciones muy desfavorables. Treinta años después, el 80 % de estos niños había evolucionado positivamente, convirtiéndose en adultos competentes y bien integrados (Wernes y Smith. 1982;1992) este estudio, realizado en un marco ajeno a la Resiliencia, ha tenido un papel muy importante en el surgimiento de la misma (Mancioux et al., 2001)

De esta forma, frente a la creencia común de que una infancia infeliz determina necesariamente el desarrollo posterior del niño hacia formas patológicas del comportamiento y la personalidad, los estudios con niños resilientes han demostrado que son suposiciones sin fundamento científico y que un niño herido no está necesariamente condenado a ser un adulto fracasado (Cyrulnick, 2001).

Resiliencia, entendida como la capacidad para mantener un funcionamiento adaptativo de las funciones físicas y psicológicas en situaciones críticas, no es una habilidad o capacidad absoluta o que se adquiere de una vez y es para siempre. La Resiliencia es la resultante de un proceso dinámico y evolutivo que varía según las circunstancias, la naturaleza de la situación, el contexto y la etapa de la vida, y que puede expresarse de muy diferentes maneras en diferentes culturas o entornos.

La Resiliencia es por tanto el fruto de la interacción entre el individuo y su entorno. Es un proceso, un devenir, de forma que no es tanto la persona la que es resiliente como su evolución y el proceso de vertebración de su propia historia vital (Cyrulnick, 2001).

El concepto de Resiliencia y su estudio empezó a desarrollarse durante la década de los 60 y los 70, donde un grupo de psicólogos y psiquiatras, empezaron a prestar atención a las variables y capacidades que marcaban la diferencia entre aquellos que eran capaces de normalizar sus vidas, y aquellos que mantenían la situación, entre una población de niños que vivían en situaciones de exclusión o adversidad.

Estos autores argumentaron que la investigación con niños que vivían en riesgo o exclusión, pero que tenían un desarrollo adecuado, podrían dar información acerca de que variables eran las que marcaban la diferencia entre los que se adaptaban bien y los que no, de tal forma que esta información pudiera guiar o conducir futuras intervenciones y políticas de intervención y prevención.

2.1. Modelos de estudio en resiliencia.

Desde los primeros estudios en resiliencia, ya aparecen dos modelos fundamentales para abordar el estudio de este concepto: Modelos centrados en las variables y modelos centrados en la persona.

Ambos modelos presentan ventajas y desventajas, por lo que numerosos investigadores han intentado combinar diseños de estudio que combinen los dos modelos fundamentales de estudio en Resiliencia.

2.1.1. Modelos centrados en las variables

Los modelos centrados en las variables intentan medir el grado de adversidad, y estudian las variables que aparecen en estas situaciones de adversidad, y cómo los individuos se enfrentan a estas situaciones, estudiando que habilidades o capacidades se emplean para compensar esta situación de adversidad.

Estos modelos de estudio maximizan el poder de la estadística, y proporcionan información acerca de factores predictores, factores de riesgo y factores protectores, y la relación de estos con las consecuencias. Proporcionan información muy valiosa para elaborar proyectos de intervención, sobre todo a nivel contextual.

Desde estos modelos de investigación en Resiliencia, se estudia la relación entre factores (riesgo, predictores y protectores) con diferentes conductas: Resilientes o desadaptadas. Estos estudios concluyen que no existe relación de causalidad entre ninguno de los factores y Resiliencia. Esto significa que ningún factor es causa necesaria o suficiente para que aparezcan conductas resilientes o desadaptadas.

Existen diferentes tipos de modelos centrados en las variables:

- Modelos sumativos: desde estos modelos se explicaban las conductas de resiliencia como la diferencia entre la suma de factores protectores y la suma de los factores de riesgo. Desde este punto de vista, los modelos de intervención deberían poner toda su energía en aumentar el número de factores protectores y disminuir el número de factores de riesgo. Esto sería suficiente para conseguir conductas resilientes desde la perspectiva de los modelos sumativos.

- Modelos de interacción: desde estos modelos se contempla la interacción que existe entre factores de riesgo y factores protectores, así como la interacción entre personas y ambiente. También se tiene en cuenta que un mismo factor puede ser de riesgo o protector según la persona, e incluso, puede cambiar su signo en una misma persona según su situación
- Modelos indirectos: consideran que en ocasiones, muchos factores considerados de riesgo o protectores no actúan o inciden directamente sobre la persona, sino que las consecuencias de estos factores son las que inciden sobre la persona, así un factor por sí mismo en muchas ocasiones no es considerado de riesgo ni protector para una determinada persona, sino que dependiendo de las consecuencias que ese factor cree en el entorno, así será la influencia en la persona.

2 1.2. Modelos centrados en la persona

Los modelos centrados en la persona estudian grupos diferentes de personas, que viven en diferentes situaciones y que las resuelven de diferente forma, para ver que diferencias personales existen entre las personas que muestran conductas resilientes y las que no, y observar posibles diferencias entre personas que viven en entornos “normales” y adversos.

Estos modelos pretenden conocer cuales son las características de las personas resilientes, en comparación con personas que no presentan conductas resilientes. Los resultados de este tipo de estudios proporcionan información acerca de las características personales de los individuos resilientes, así como de las diferencias existentes entre personas resilientes y personas que no desarrollan conductas adecuadas o adaptadas a su medio.

Estos estudios concluyen en la relación e interacción entre todas las variables personales, y muestran que no podemos hablar de variables personales suficientes o necesarios para la Resiliencia, sino que es el producto de la relación e interacción de diferentes variables. Existen diferentes tipos de estudios centrados en las personas:

- Estudio de casos de personas resilientes: Las primeras investigaciones en Resiliencia se centraron en, una vez identificados grupos de personas resilientes, estudiar que características presentaban estas personas. Como fruto de estos estudios aparecieron las primeras clasificaciones de características de las personas resilientes.
- Comparación entre dos subgrupos con alto grado de adversidad. Unos bien adaptado y otro mal adaptado: Constituye el tipo de investigación en Resiliencia más clásico de entre los diferentes tipos de estudios centrados en la persona: con estos estudios se pretende identificar las diferencias individuales entre las personas resilientes, que logran normalizar su vida

después de vivir en una situación de adversidad, y las personas que viviendo en esa “misma” situación de adversidad, no consiguen normalizar su vida, o sus conductas son consideradas como inadaptadas o inadecuadas.

- Comparación entre cuatro subgrupos, dos que viven en situación de adversidad y dos que viven en situación normalizada. En cada uno de los contextos se estudia a un grupo adaptado y a otro: Este modelo de estudio en Resiliencia fue el último en aparecer, y el más complejo y costoso en diseño, pero el que más información proporciona. Al igual que en el modelo de estudio anterior, en estos modelos se obtiene información acerca de las diferencias entre personas resilientes y personas mal adaptadas, que han vivido en una situación similar de adversidad, con el objetivo de determinar cuáles son las diferencias personales entre ellos.

Además, compara a estos dos subgrupos que viven en situaciones de adversidad, con dos subgrupos que viven en situaciones consideradas normales. Con este diseño se consigue información acerca de si existen diferencias entre los dos subgrupos normalizados, pero que han vivido en situaciones muy diferentes, y diferencias en los dos subgrupos mal adaptados, que también han vivido en situaciones muy diferentes.

Estos estudios (Masten, 1999) muestran que los subgrupos bien adaptados tienen competencias y resultados similares en educación, conductas adaptativas y relaciones sociales. Sus características psicológicas son también muy similares, incluidas mejor CI y mejor autoestima, que los grupos mal adaptados. Algo similar ocurre con los dos subgrupos mal adaptados, quienes comparten características psicológicas y sociales.

La mayoría de investigadores asumen que Resiliencia es el resultado de la interacción entre muchos y diferentes factores ambientales y personales, de ahí la tendencia a combinar estos dos modelos de estudio, con el objetivo de obtener más información desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo.

Como resultados de estos estudios, se han construido numerosas listas o clasificaciones de variables individuales y ambientales, que intentan identificar y definir Resiliencia. En todas estas clasificaciones subyace la idea de que ninguna de las variables relacionadas con Resiliencia es suficiente o necesaria para poder hablar de resiliencia.

Una de las clasificaciones que mejor resume las variables, personales y ambientales, que correlacionan positivamente con Resiliencia es la elaborada por Anna Masten. Según Masten (2004) los principales factores predictores de Resiliencia son:

- Uno o más padres efectivos
- Cuidados de otros adultos
- Habilidades cognitivas, de atención y de resolución de problemas
- Reguladores efectivos de emociones y atención

- Autoestima y autoeficacia percibida como positivas
- Esperanza
- Afiliaciones religiosas
- Aptitudes valoradas por la sociedad
- Amistades adaptadas
- Ventajas socioeconómicas.
- Escolarización efectiva
- Comunidad o contexto favorecedores (centros sociales, escuela, centros juveniles, etc.)

2.2. Definición de Resiliencia

Desde los comienzos en el estudio en Resiliencia en los años 60, hasta nuestros días, son muchas las definiciones propuestas sobre este término. Todas estas definiciones tienen en común tres ideas, que resultan fundamentales para entender el concepto de Resiliencia:

- Resiliencia como proceso, y no como algo acabado. Todos los autores coinciden en señalar que Resiliencia no es algo acabado, o algo que algunos tienen y otros no, en todas las definiciones aparece la idea de proceso, y por tanto, de aprendizaje.
- Resiliencia como producto de la interacción entre persona y entorno. Aparece la idea de que la Resiliencia depende de factores ambientales y personales, y de la interacción de estos.
- Resiliencia como habilidades o capacidades para enfrentarse o resolver de manera adecuada situaciones adversas, de riesgo o de exclusión. Así la Resiliencia se infiere de las conductas llevadas a cabo en situaciones adversas.

Para nosotros, resiliencia puede ser definida como *“la capacidad, fruto de la interacción de diferentes variables personales con factores ambientales, que permite al individuo enfrentarse y resolver, de manera adecuada e integrada en su entorno cultural, diferentes situaciones de adversidad, riesgo o traumáticas por diferentes motivos, permitiéndole alcanzar una situación normalizada y adaptada a su medio cultural”*

Resiliencia: Concepto inferido:

La Resiliencia es un concepto inferido y contextual. Se infiere del contexto y las características de este contexto donde la persona actúa, y de las conductas que esa persona ejecuta en ese contexto determinado.

Para hablar de Resiliencia es necesario definir una situación especialmente adversa, de exclusión o traumática dentro del proceso vital de las personas definidas como resilientes. Debe existir una situación explícita, observable, incluso medible, de adversidad, riesgo o trauma. Estas situaciones son muy diversas y diferentes unas de otras. Y es partir de estas situaciones de donde

se infiere la Resiliencia o no de las personas que se enfrentan o viven en ellas.

Por otro lado, la Resiliencia se infiere también de las personas que viviendo en estas situaciones de riesgo o especial adversidad, se desarrollan de manera adecuada, consiguen una vida normalizada.

3. Resiliencia y Servicios Sociales

La Resiliencia aparece con mucha más frecuencia de la que históricamente se ha percibido, y contrariamente a lo que en un principio se consideraba, estas respuestas no son patológicas. Las personas resilientes se caracterizan por una adecuada adaptación en situaciones de adversidad o riesgo, además, la Resiliencia se produce como consecuencia de procesos ordinarios, es decir, la Resiliencia no tiene la base en cualidades especiales o extraordinarias.

Queda demostrado también que ningún factor ambiental o variable personal es necesaria o suficiente para producir Resiliencia, sino que ésta es producto de la interacción de diferentes factores ambientales y variables personales.

Esta información, fruto de la investigación en Resiliencia, considerada desde el ámbito de la intervención social, implica:

- Qué Resiliencia sea fruto de habilidades ordinarias y procesos habituales significa que se puede fomentar en todas las personas, se puede trabajar el desarrollo de Resiliencia en todas las personas objeto de intervención. Este trabajo dotaría a las personas objeto de intervención de una herramienta muy útil para hacer frente a sus diferentes situaciones.

- Si, cómo demuestran el diferente estudio, Resiliencia permite desarrollos normales y adaptados al medio, desde los Servicios Sociales se debe trabajar en Resiliencia con las personas que ya viven en exclusión, y también con aquellas en riesgo de exclusión. Se debe incluir el trabajo en resiliencia en los proyectos de intervención, y también en los proyectos de prevención.

- Que ningún factor sea necesario o suficiente en Resiliencia es importante para el trabajo desde los Servicios Sociales, porque no elimina a nadie, no condena a nadie a mantener su situación en función de que no tenga un determinado rasgo o variable personal, o de que no pueda acceder a una determinada situación. Que ninguna variable sea necesaria o suficiente para alcanzar un desarrollo normal, resulta fundamental, porque permite trabajar con todos los individuos, y permite a todos los individuos desarrollarse de manera normal (no olvidemos que normal significa cosas diferentes en función del marco cultural donde se defina) o adaptadas al medio.

Según esta información, cada persona tiene parte importante de responsabilidad en su situación, y por lo tanto, tiene un margen amplio de

actuación, tiene poder, para modificar y cambiar su situación. Sin embargo, esto no significa que todas las personas vayan a desarrollarse de manera normal o abandonar la situación de riesgo o exclusión en la que viven, y esto precisamente porque cada uno tiene cierto poder sobre sus procesos de desarrollo y sobre su situación.

- Resulta fundamental la constatación de que los procesos de resiliencia son normales y habituales. Tradicionalmente se consideraban como patológicas este tipo de respuestas resilientes. Esto significaba que no se trabajaba para promover Resiliencia ya que ese tipo de respuestas conductuales ante la adversidad se consideraban patológicas. Con este cambio de percepción se ha conseguido también que se empiece a trabajar en Resiliencia, en prevención e intervención.

Las políticas sociales y educativas, en nuestra opinión, debieran contemplar los resultados e información obtenida en los estudios sobre Resiliencia. Trabajar en Resiliencia puede suponer la necesidad de implementar cambios significativos, cuantitativos y cualitativos, en la estructura, física y organizativa, de los servicios actuales (horarios de atención y trabajo, con centros abiertos todo el día, y por qué no, toda la noche, recursos, número y perfiles profesionales, etc.) y estos cambios suponen una mayor inversión económica (además de una gran inversión en capital humano y cualificación profesional de este capital humano.) y no sabemos si es posible esta inversión o no (desconocemos también si existe verdadero interés político o no).

Por otro lado, trabajar en Resiliencia supone un cambio en nuestras metodologías de trabajo. Hasta ahora se trabaja fundamentalmente con familias en riesgo de exclusión, o que ya viven en situaciones de exclusión y muy adversas. Nuestro trabajo consiste básicamente en trabajar para resolver problemas, o para disminuir los efectos negativos de determinadas situaciones sobre los individuos que viven en ellas. Trabajar desde la óptica de la Resiliencia supone trabajar sobre estos problemas, pero también, y de manera fundamental, trabajar en prevención, trabajar antes de que aparezca el problema y para que no aparezca ese problema. Trabajar lo antes posible con poblaciones en riesgo, y lo más temprano posible, en cuanto a edad y momento de intervención, con esta población.

Por otro lado, esta nueva forma de trabajo, supone también necesidades en coordinación entre los diferentes recursos situados en el contexto objeto de trabajo, ya no sólo sociales, sino también educativos, formativos o de empleo, por citar algunos. Trabajar en Resiliencia implica cambios profundos en todos los servicios orientados al ciudadano, no sólo en los denominados centros sociales, que habitualmente quedan convertidos en un lugar dónde todo tiene cabida y desde dónde se tiene que afrontar problemas y proponer soluciones a todo tipo de situaciones, ya sean sociales, educativas o de cualquier otro ámbito.

Por lo tanto, el trabajo en Resiliencia debe ser contemplado desde todos los servicios, y los cambios deben afectar y producirse en todos estos servicios. La Resiliencia es el resultado de la interacción entre diferentes variables personales y ambientales, y el trabajo con todas esas variables resulta imposible de realizar si sólo se trabaja desde un ámbito.

Esta nueva forma de enfrentarse al trabajo debe implicar formación e investigación desde la práctica diaria, que nos proporcione cada vez más información y evidencias acerca de cómo diseñar, implementar y evaluar de manera más eficaz y eficiente nuestros programas de prevención e intervención.

Parece muy poco probable que seamos capaces de acabar con todas las situaciones de adversidad, exclusión o riesgo, en el mundo, por diferentes razones económicas, políticas y sociales, pero sí que es razonable pensar que se puede trabajar desde ámbitos de acción mucho más locales, para mejorar esas situaciones a las que sí tenemos acceso y en las que sí podemos intervenir directamente.

El trabajo en Resiliencia puede generar conflictos motivados por las diferencias entre lo que nosotros esperamos de nuestros usuarios y lo que ellos esperan de nuestro trabajo. Resiliencia se infiere, por un lado de las conductas consideradas como adaptadas al medio, y por otro de la definición de situaciones de adversidad o riesgo en la que la persona tiene que actuar.

Tanto la definición de conducta adaptada como la de situación de adversidad o riesgo, puede cambiar significativamente según el entorno cultural en la que se defina, y esto puede generar disonancias importante entre lo que nosotros queremos conseguir con nuestra intervención, y lo que los diferentes grupos culturales, o mejor, los diferentes individuos con origen y vida en diferentes marcos culturales, quieren para su vida, y pretenden conseguir de nuestra intervención.

Bibliografía

- Bonanno, G.A. (2004) Loss, trauma and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*. 59(1). 20-28.
- Bonanno, G.A., Wortman, C.B., Lehman, D.R., Tweed, R.G., Haring, M., Sonnega, J. et al. (2002) Resilience to loss and chronic grief: A prospective study from pre-loss to 18 months post-loss. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83. 1150-1164
- Carretero, R. (2005). Un niño normal. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Complutense de Madrid*. nº 12 (2005-2).
- Cyrulnyk, B. (2001). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Madrid. Gedisa
- Grotberg, E. (1999) Countering depression with the five building blocs of resilience. *Researching today's youth* 4 (1,Fall) pp. 66-72
- Manciaux, M. (2003). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa
- Masten, A. S., (2007) Resilience in developing systems: Progress and promise as the fourth wave rises. *Development and Psychopathology* 19. pp. 921 – 930.
- Masten, A. S. (2004) Regulatory Processes, Risk, and Resilience in Adolescent Development. *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 1021, pp. 321-319.
- Masten, A. S. (1999) Ordinary magic. Resilience Processes in Development. *American Psychologist*. Vol. 56. No 3. pp. 227 – 238.
- Masten, A. S. And Gewirtz, A. H. (2006) *Resilience in development. The importance of early childhood*. (publicado online el 15 de marzo de 2006)
- Masten, A. S., Cutulli, J.J., Herbers, J.E. (2008) *Resilience in Development*. (sin publicar)
- Masten, A. S. And Obradovic, J. (2006) Competence and resilience in development. . *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1094, 13 - 27
- Masten, A., S., Obradovic, J., and Buró, K (2006) Resilience in adulthood: developmental perspectives on continuity and transformation. In J.J. Arnett and L.L Tanner (ed.). *Emerging adults in America: Coming of age in the 21 st Century* (pp 173 – 190). Washington, DC: American Psychological Association Press.
- Rutter, M. (1992). Resilience: some conceptual considerations. *Journal of adolescent Health*, 1 14.
- Varios. (2002) Protective Factors related to Antisocial Behavior Trajectories. *Journal of clinical psychology*, Vol. 58 (3). pp. 277 – 290.

- Varios. (1997) *Estado de arte en Resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud. CEANIM
- Vera, B. (2006) Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*, Vol. 27, pp. 3 - 8.
- Vera, B., Carbelo, B. y Vecina, M.L. (2007) La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del psicólogo*, Vol. 27. pp. 40 – 49.
- Vanistendael, S. (2001) La resiliencia en lo cotidiano. En: Manciaux, M. (comp.) *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Madrid: Gedisa.
- Werner, E.E. y Smith, R.S. (1982) *Vulnerable but invincible: A study of resilient children*. New York, McGraw-Hill
- Werner, E.E. y Smith, R.S. (1992) *overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

